



SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE AUTOR

BENALMADENA - COSTA DEL SOL - ESPAÑA

CICLO "PANORAMA HOY"

M I N A M A T A

=====

TSUCHIMOTO HABLA DE LAS VICTIMAS Y DE LOS VERDUGOS DE LA POIUCION

Ocho meses han sido necesarios para hacer el film (preparación a partir de enero de 1968, trabajo propiamente dicho desde abril a agosto del mismo año) y durante ellos jamás nos hemos apartado de los dos principios que nos habíamos impuesto. La lucha de Narita continúa. Esta no es mas que la primera parte de nuestro film. Lo continuaremos -en otoño, en invierno- lo continuaremos mientras la lucha continúe.

Por esta razón es por lo que ha escogido a Beethoven para la banda sonora: se trata de una música que incita a la lucha y a la violencia.

Refleja, o al menos yo así lo espero, la firmeza y justicia de esta lucha que se lleva a cabo en Narita.

Hemos rodado todos los días y después de 140 días de trabajo tenemos un recuerdo vivo y preciso de cada uno de ellos.

Lo que hemos rodado no representaba una crónica cotidiana, sino el punto culminante de problemas que se han acumulado mientras se espera una solución.

Un día son las fábricas que arrojan su humo al sol. Otro, planos sobre la pesca de pulpos. Niños enfermos y su ambiente. En el ayuntamiento con las cámaras y magnetófonos. Así es como hemos filmado Minamata y la enfermedad de Minamata.

A veces hemos rodado de nuevo con personas que ya habíamos filmado. Con los mismos objetivos hemos intentado varias veces captar el mismo campo; no teníamos otra elección si queríamos descubrir y comprender de manera más completa.

Pensábamos realizar un film de cuatro meses, pero he comprendido que eso no bastaba. Quería dar más relieve a los enfermos que morían, víctimas desgraciadas de la enfermedad, y sobre todo a los niños anormales desde su nacimiento.

Aunque se daban divergencias de opinión y controversias sobre la enfermedad en las familias que visitábamos, cada vez que viamos a los enfermos quedábamos atrapados por la terrorífica realidad del mal; a pesar de nuestra calma nos sentíamos cada vez más desasosegados. Cada una de esas familias ha arrastrado durante doce años largos el pesado fardo de la enfermedad; aunque se las haya silenciado, las víctimas están siempre allí, como un aterrador testimonio, incluso aunque lo hayamos olvidado, de que la enfermedad y la acusación tan fácilmente desmentida, existen aún como un hecho implacable.

"Pobres" víctimas, "horrible" enfermedad. Qué fácil ha sido encontrar esas palabras para describir la enfermedad de Minamata y que fácil ha sido olvidar en la vida

de cada día la realidad que esas palabras expresaban.

Un niña es incapaz de ir al retrete sin que le haga un clisterio y la madre explica cómo la pequeña querría correr porque siente vergüenza y habla de las luchas y dificultades que resultan de ese deseo. Son cosas de las que se percibe que ella no querría hablar con nadie, ni siquiera con su marido. El padre se mantiene aparte, silencioso. La niña, asustada, lanza una mirada hacia su madre. Y el film continúa dejando tras de sí instantes de dolor. Mis manos oprimen el micrófono.

Esta experiencia no proviene del mundo de la literatura, no pertenece al mundo de la imaginación. Es el mundo de las víctimas el que mira a la cámara y a sangre fría cometemos la atrocidad de reproducir sobre la película lo que tal vez no deberíamos ver.

Esta experiencia hace que yo me pierda en el vacío del desierto. Convulsionado por la persecución del mal he vomitado a veces y a veces, al volver a casa, subiendo la colina con el magnetófono a la espalda, he caído a tierra con una náusea provocada por la tensión psicológica.

Esta es una experiencia común a todos los miembros del equipo: cuando veíamos las fábricas y las casuchas o los rostros de los habitantes de la ciudad, nos dábamos cuenta de que lo que habíamos rodado no era suficiente; otras imágenes surgían dentro de nosotros y teníamos entonces la sensación de que deberíamos recomenzar todo desde el principio, a fin de representar todo lo que cada uno de nosotros había visto y sentido.

Durante la noche, cada uno de nosotros tenía sus pensamientos personales sobre lo que debíamos filmar al día siguiente; cada uno de nosotros tenía su realidad. Y durante la noche no había ningún alivio para la penosa tarea que estábamos afrontando.

Hemos filmado todos los días con los ojos bien abiertos. Hemos rodado más de 20 horas de película. Durante el examen de este material las cosas se han clarificado, debían clarificarse como consecuencia de nuestro contacto constante con la realidad de Minamata.

Minamata ha sido olvidada durante 17 años. Este abandono, ese silencio, ¿no son tal vez un síntoma de la fuerza del capitalismo, del menosprecio manifestado por la autoridad, de la despreocupación de los ciudadanos? Yo mismo, ¿no he sido uno de esos ciudadanos despreocupados? Mi vergüenza me ha llevado a realizar el film y, por medio de él, espero atenuar mi falta. Todo comenzará cuando se mire la realidad de Minamata y cuando todos tengan oportunidad de mirarla.